

## ARTE Y TRADICIÓN ORAL

Ilustraciones de Vidal Maiquez

Anselmo J. Sánchez Ferra

### VIDAL MÁIQUEZ Y LA ENCANTADA DE TÉBAR



En un extraordinario ensayo publicado por primera vez en 1982, Walter Ong contraponía el modelo cultural basado en la transmisión oral con los que han desarrollado mecanismos cada vez más complejos y eficaces para registrar y difundir el conocimiento, y en una apasionante y reveladora disquisición mostraba como cada uno ha condicionado el pensamiento de los que los han empleado<sup>1</sup>.

Eso que llamamos *Tradición oral* es uno de los elementos que integran la Oralidad; comprende el conjunto de saberes ancestrales que dependen de la memoria para su conservación y de bocas y orejas para su comunicación, lo que incluye las observaciones sobre la realidad y las

consideraciones sobre como controlarla, y también las narraciones de distinta índole que, en última instancia, contribuyen igualmente a comprenderla. La ciencia del Folclore, es decir, de los saberes del pueblo, nacida en el siglo XIX, se ha ocupado en estos doscientos últimos años de recoger y estudiar esos materiales y de advertir sobre la fragilidad de su conservación, vinculada a los efímeros almacenes biológicos que son las memorias de los individuos, y a unos determinados contextos económicos, sociales y culturales, de manera que la alteración y transformación de esos contextos tiene inmediata y negativa repercusión sobre esa tradición.

Explicaba Ong cómo la aparición de la escritura y sobre todo la generalización de su uso, condujo al ocaso de la oralidad primaria, es decir, del modelo de transmisión exclusivamente oral, y como las innovaciones tecnológicas lo llevan a su extinción. Desde los hermanos Grimm hasta nuestros días, apenas hay folclorista que no avise

<sup>1</sup> W. Ong, *Orality and Literacy. The technologizing of the Word*. Existe traducción al español de Ángeles Scherp, *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Fondo de Cultura Económica, México 1987.

en el prólogo de su obra sobre la «amenaza del lobo», y hoy el «lobo» ha llegado en forma de televisión, videojuego y Google, especialmente para la narrativa oral, y lo ha hecho sin que se inmuten los poderes públicos y la élite intelectual de nuestra región, apenas conscientes de que el folclore es algo más que la música y las fiestas populares, y completamente ignorantes de su trascendencia para la comprensión de las mentalidades y para la construcción de las identidades colectivas.

Sin embargo, pese a la renuencia de nuestros dirigentes políticos y académicos para mostrar interés por el asunto, han surgido algunas iniciativas individuales puestas en práctica con entusiasmo, mucho voluntarismo y ninguna coordinación, que permiten que Murcia pueda contar hoy con un notable patrimonio en lo que respecta a asuntos como la etno-botánica, la etno-zoología, la etno-meteorología y el cuento tradicional. A esas empresas particulares pertenece la que hemos venido desarrollando durante veinticinco años Gregorio Rabal Saura y el redactor de estas líneas; durante ese tiempo hemos explorado casi dos terceras partes de la superficie de nuestra comunidad autónoma realizando encuestas de grupo en los centros de tercera edad y clubes de pensionistas en procesos de larga duración (cinco años en Torre Pacheco, casi siete en Lorca, casi nueve en Cartagena) con los que hemos pretendido obtener la información más exhaustiva, transcribiéndola con la mayor fidelidad, clasificándola y dándola a conocer, en la medida que se nos ha brindado la oportunidad, en publicaciones vinculadas a la Universidad, y cuando no, recurriendo a la autofinanciación. Así han visto la luz tres repertorios de cuentos folclóricos, los de Torre Pacheco, Cartagena y Lorca y dos de etnobotánica, los de Torre Pacheco y Cartagena<sup>2</sup>, y con la inversión de nuestro peculio particular, una colección de folclore de aluvión reunido en el municipio de Cartagena<sup>3</sup> y un texto que es un compendio de lo que saben y cuentan los murcianos a propósito de las aves: sus nombres vernáculos, cómo los describen, los hábitos observados y el folclore que han generado en forma de cuentos, cancioncillas y juegos, un trabajo sin paralelos en la literatura científica regional y muy escasos en la nacional<sup>4</sup>.

Misteriosamente, los hilos que tejen la trama de las vidas se cruzaron para que dos folcloristas obsesivos se encontrasen con un artista ávido de crear y con el jornalero más culto del planeta. Este último es Pablo Díaz Moreno, almenáride insigne al que conocimos como informante en las postrimerías de nuestro trabajo de campo en Lorca, jornalero, trovero<sup>5</sup> bibliófilo empedernido, chamán serrateño, es el autor de dos

2 Todos los repertorios de cuentos son monográficos de la Revista Murciana de Antropología (números 5, 17, 20 y 21); esa revista también acoge en su número 4 el repertorio etno-botánico de Torre Pacheco, en tanto que el monumental volumen de Cartagena ha sido editado por la Entidad de Custodia del Territorio para la conservación del Garbancillo de Tallante, en conexión con la Universidad Politécnica de Cartagena.

3 Anselmo J. Sánchez Ferra, *Cuentos de Otraparte* (contiene 231 relatos recogidos en Cartagena de informantes de otros municipios de la comunidad, de otras comunidades españolas y de inmigrantes procedentes de cinco países sudamericanos, del Este de Europa y China).

4 Gregorio Rabal Saura, *Hablando de Pájaros*. El volumen cuenta con 27 excelentes acuarelas de Vidal Maiquez.

5 Entre otras publicaciones, ha participado en el volumen coordinado por Joaquín Gris, *Músicas y Fiestas de Navidad* y es coautor, junto con Iván López Navarro, del *Manual del buen Trovero*, también editado en la colección promovida por Joaquín Gris y la Hermandad de «Nuestra Señora del Rosario» de Santa Cruz, Murcia.

excelentes colecciones de cuentos tradicionales, *El Caracol sin prisa* y *La Encantada de Tébar*, ambas ilustradas por Antonio Vidal Maiquez, que además de por los argumentos, añade valor por estar escrita en el dialecto riquísimo que maneja el autor.



Antonio Vidal Maiquez es un excelente ser humano y un artista como poco de la misma calidad. Su sencillez y su humildad no son rasgos impostados sino componentes de su esencia; está sinceramente invadido por la pasión por crear y explora con avidez los territorios de las artes plásticas, especialmente la pintura y el grabado, técnicas y estilos. Pareja a estos méritos va su generosidad; nuestro primer contacto lo propició él mismo, abordándonos en el transcurso de una excursión organizada por la Liga Rural cartagenera. El pintor había ido escuchando la conversación que manteníamos Gregorio y yo sobre el trabajo de campo, proyectos inminentes y asuntos varios, y de repente se nos plantó delante y apenas dicho su nombre se ofreció para colaborar con nosotros. En principio mi reticencia era absoluta, primero porque desconfiaba de aquel individuo cuya franqueza entusiástica resultaba extravagante; en segundo lugar porque como investigador español era investigador pobre y por lo tanto, en el para mí entonces remoto supuesto de que aquel individuo estuviese en sus cabales, estaba poco dispuesto a financiar al artista. Pero en cuanto le expuse esta cuestión, la de mi falta de recursos, no la de mi desconfianza sobre su condición psíquica, su respuesta me puso en mi sitio, un mal sitio: «me has entendido mal -me dijo-, yo he hablado de colaboración». Y a las pruebas me remito.

Antonio mira con los ojos del pintor, absorbe las esencias de lo que ve y las traduce en su lenguaje pictórico. Su primera incursión en el campo de la ilustración de los cuentos folclóricos la encontramos en un volumen que lleva por título *En las noches de Candanga*, en el que incluimos una selección de los relatos mejor narrados del repertorio reunido en Cartagena; para el efecto ideó Antonio este código icónico compuesto de figuras esquemáticas, sin rasgos, casi monigotes ingenuos que resultaban compatibles con el carácter a veces infantil y frecuentemente humorístico de muchas de estas narraciones. Pero como suele ocurrirle a los buenos artistas, otros ven o leen en sus diseños cosas que ellos no concibieron conscientemente,

pero que están allí como por arte de magia; y fue Pablo Díaz Moreno el que advirtió la semejanza de aquellas formas sin extremidades con las descripciones que hacen de los aparecidos quienes aseguran haberse encontrado con ellos.



Esta observación nos orienta para atisbar la principal característica de los fantasmas que habitan los dibujos de Vidal Maiquez; deliberadamente o no, concibe a sus protagonistas con la condición de seres esenciales, lo que se corresponde a la perfección con la dimensión de los personajes de los cuentos, arquetipos de un modelo de comportamiento desprovistos de individualidad. Y sin embargo esta opción no implica atemporalidad ni tampoco ubicuidad; a poco que reparemos en los detalles de las ilustraciones de esta exposición, comprobamos como las indumentarias, el mobiliario doméstico, la arquitectura, el paisaje, no son fruto de la imaginación sino producto de la voluntad del artista de asignarle tiempo y espacio, y de su conocimiento personal del terreno y de los intrínquilos de la Sierra de la Almenara.

Para concluir, como en la historia que da título al libro de Pablo, Antonio hechiza cada relato que ilustra escogiendo de él un instante para interpretarlo con su pincel y preservarlo del tiempo y de la mancha del olvido.

## Referencias

- Gris, J. (coord.) (2015). *Músicas y fiestas de Navidad*. Editorial: SURTIDAS.
- López Navarro, I. y Gris J. (2010). *Manual del buen trovero*. Hermandad de Nuestra Señora del Rosario de Santa Cruz Murcia: Rústica editorial.
- Rabal Saura, G. (2017). *Hablando de pájaros*. Editorial: Gregorio Rabal Saura.
- Sánchez Ferra, A. J. (2014). *Cuentos de atraparte. Folklore de aluvión del municipio de Cartagena*.
- Scherp, A. (1987). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura económica.

Exposición realizada en el Museo de la Huerta de Murcia,  
del 7 de noviembre de 2020 al 24 de enero de 2021